



LA FRONTERA

Jaime Quezada

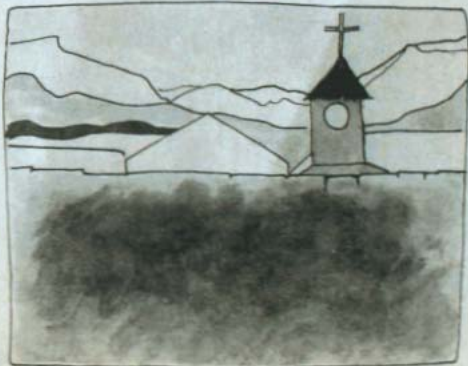


**NOSOTROS
LOS
CHILENOS**

La frontera tenía
ese sello
maravilloso
de Far West
sin prejuicios

Pablo Neruda

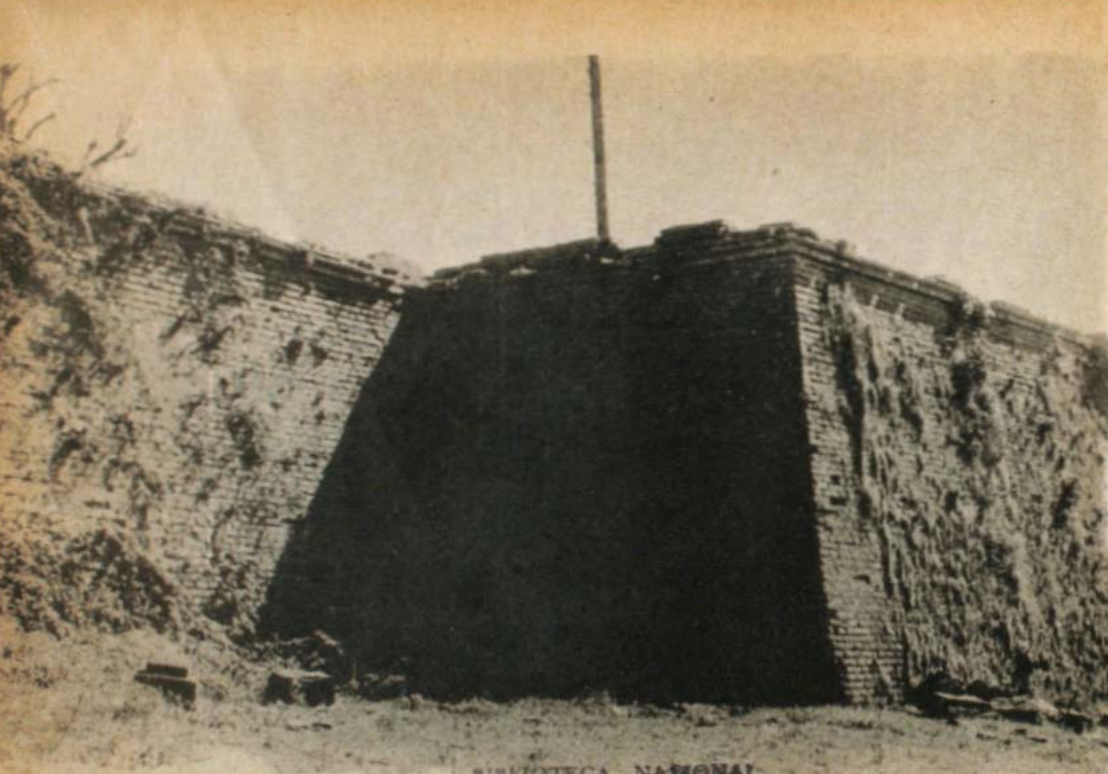
LA FRONTERA



ME QUEZADA

BIBLIOTECA NACIONAL
OFFICE OF

BIBLIOTECA NACIONAL
REGION GUAYANA



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

BIBLIOTECA NACIONAL
Sección Control

Fu
en



Entre el Bio-Bio y el Toltén

1

Dos soberbios ríos delimitan una tierra de promisión llamada la Frontera. El Bio Bio y el Toltén, de norte a sur, son los ríos madres de la Araucanía. Imposibles de atravesar por los primeros conquistadores: fueron brazos naturales indomables. En sus riberas se fundaron fuertes militares, y por sus aguas bajaba la madera de la montaña. Casi al centro, como una lanza más, el río Malleco pasa desafiando al hombre visionario. Están también el Cautín, el Vergara, el Imperial, por los cuales navegaron embarcaciones cargadas de trigo en otros tiempos.

Arboles y bosques hacen de la Frontera montañas vegetales impenetrables. En el siglo pasado Ignacio Domeyko hablaba de sus abetos y avellanos, sus canelos y araucarias con notable interés forestal y científico.

En esta geografía como de otro mundo nacen pequeños pueblos, aldeas, ciudades. Y Pascual Coña jugaba a las habas tiñéndolas de negro con carbón de quillay, mientras su madre tejía mantas de colores y su padre cultivaba un manzano.

A costa de sangre y pólvora se forman pueblos: Nacimiento, Traiguén, Angol, Collipulli, Lautaro, Temuco. Más que paz, la pa-



cificación duele a los hombres de estas tierras. Otros la impulsan con no oculto interés: prosperan los latifundios. Los campesinos siguen cultivando sus tierras que ya no les pertenecen. Llegan colonos de lejanas latitudes. Se abren almacenes y ferreterías. Se fabrica cerveza. Se viaja en carricoches por caminos a medio hacer. Los portones de los molinos de trigo se llenan de carretas. Los cielos de la Frontera se pueblan de becasinas y choroyes, de aves que cantan libremente. Pero un buen número de chilenos emigran a las pampas argentinas: buscan un mejor destino, el que nunca pudieron tener en su propio suelo.

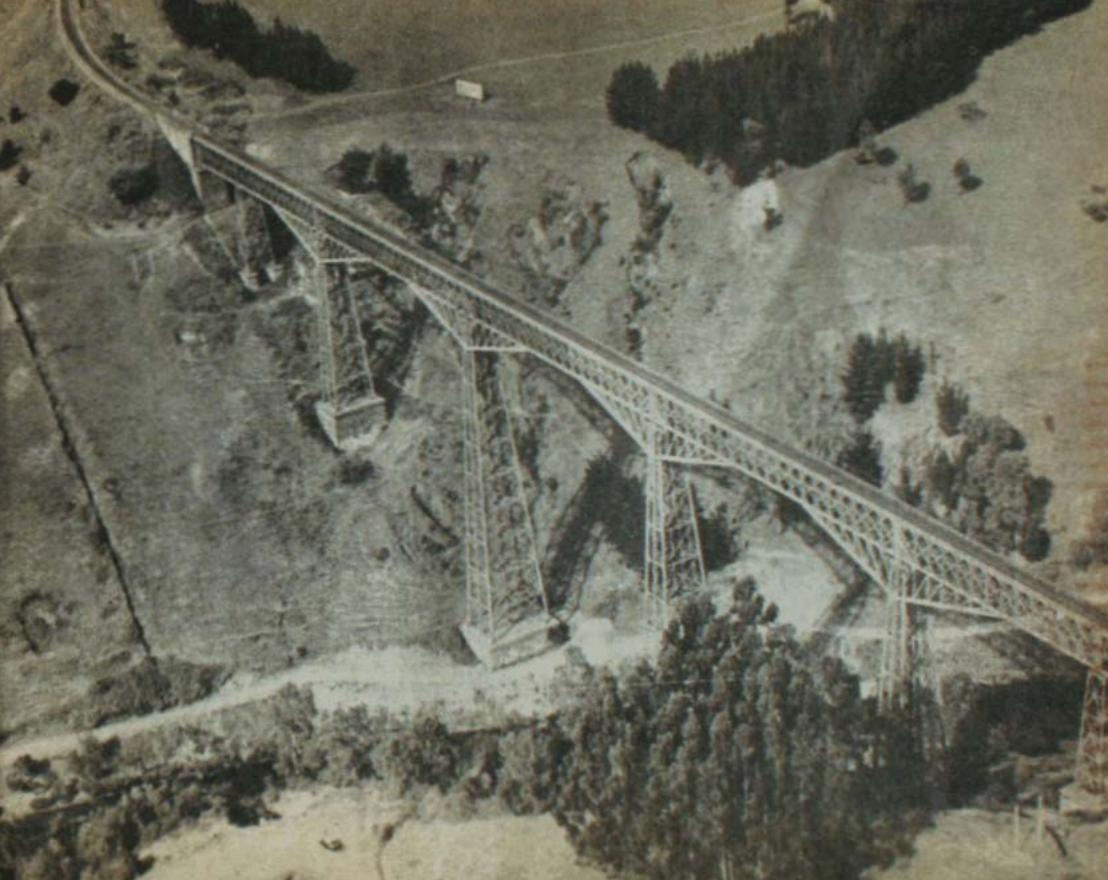
—Mamá. . . ¿y por qué nos vinimos?

—La mala suerte, mi hijo. Cuando nos casamos, tu padre tenía un terrenito en Quino, cerca de Traiguén. Criaba ovejitas, sembraba, había un manzanal. Eramos felices. Pero un día llegó el rico insolente, y nos echó apoyado por los gendarmes y los tintirillos. Tu padre no tenía escrituras. Trató de oponerse, y nos quemaron la casa. Tú padre era joven, no dijo nada. Unció la yunta de novillos a la vieja carreta. Metí en ella mis tres criaturas, tres hermanos mayores, y salimos a rodar por los caminos.

El Presidente Balmaceda inaugura un domingo de octubre de 1890, con pompa y ceremonia, el más impresionante puente ferroviario: el Viaducto del Malleco. Desde entonces pasan trenes con locomotoras a vapor hacia el corazón de la Frontera. Junto a los rieles de las estaciones los castillos de madera se pudren bajo el agua.

Viaducto
de Malleco.





De la noche a la mañana los campos y ciudades se ven invadidos de bandoleros. Se vive con el suspiro de terror a flor de labios. Son los tiempos de Pedro Hernán Trizano, el policía tenaz, el capitán de gendarmes y policías rurales. Los baleos son a diario. El *maravilloso Far West* deja muertos en los caminos o a la entrada de los pueblos. Se mata para que la lluvia no enmohezca los revólveres.

Las usurpaciones de terrenos no cesan, y al primer canto del gallo no ha ocurrido nada. Las autoridades hacen la vista gorda y los reclamos se acumulan en sus escritorios por todos los siglos. El caudillo hace y deshace a su resuelto antojo. Paga policías, se cuestra enemigos, impone su prepotencia y su *conducta*.

Por años, conservadores y liberales hacen de las suyas. Controlan instituciones, se transforman en patriarcas, hacen valer sus apellidos. Los actos electorales son a golpe y amenaza. Se mata la vaquilla. Se cohecha a diestro y siniestro. El pobre, el que no tiene nada se muere sin pena ni gloria.

Mucha, casi demasiada sangre llevan los ríos de la Araucanía. Después de cada muerto se abre una esperanza. Los campesinos de Ranquil son el paradigma de una lucha justa. Las carabinas les cierran uno a uno la boca. Pero la muerte no los mata.

El 38 triunfa el Frente Popular: los araucanos son los primeros en alegrarse. Piden un trato humano, y la devolución de sus tierras que nunca debieran haber perdido. Un nuevo destino se vislumbra para Chile.



*Protesta de campesinos
ante usurpaciones de terrenos.*

Fechas referenciales marcarán definitivamente a los habitantes de la Frontera: inundaciones y terremotos, incendios y epidemias. Pueblos que fueron prósperos se vienen abajo sin remedio, quedan en la aldea nacida alrededor de las estaciones. Las ciudades mayores crecen en población y comercio, en tiendas y mercaderías.

A pesar de las lluvias, manzanos y cerezos anuncian buena primavera. Las bandas de los regimientos militares tocan en los quioscos de las plazas públicas. Generaciones nacen y mueren en la Frontera. Otros se van, como en el tiempo de la venida de los primeros colonos. Tarde o temprano regresan motivados por sus ausencias y retornos.

Desde el Bío-Bío al Toltén, la Frontera constituye una de las regiones más increíblemente promisorias de Chile. Una historia de relación de gentes y hechos, de antepasados que lo dieron todo, como el día que lo aclara todo, los nombres y lugares que aquí se citan son originarios y reales. Sólo que maravillados por el tiempo.







Rio Cautin



La 2 pacificación



Cornelio Saavedra.

Lentas y largas caravanas de carretas con más de dos mil hombres de infantería, caballería y artillería avanzan por los caminos suños. A la vez que por el río Vergara una veintena de embarcaciones a remo conducían bagajes, víveres y herramientas necesarias para la campaña emprendida: *Era verdaderamente penoso presenciar los llantos y exclamaciones de dolor de las mujeres araucanas al ver que se instalaban nuestros soldados en sus posesiones, de donde huían despavoridas a los bosques.*

Ya en 1859 el coronel Cornelio Saavedra recibía la aprobación oficial del plan *que a mi juicio debe servir para la reducción del territorio araucano.* Y se le designaba como jefe de la División *que debe obrar contra los indígenas.* El Presidente Manuel Montt le autorizaba una cantidad de 50.000 pesos para financiar la dura campaña.

La ocupación de la Araucanía no nos costará sino mucho mosto y mucha música, decía el coronel Saavedra cuando se dispuso a avanzar más allá de la línea fronteriza del Bío-Bío: un vasto, fértil y riquísimo territorio.

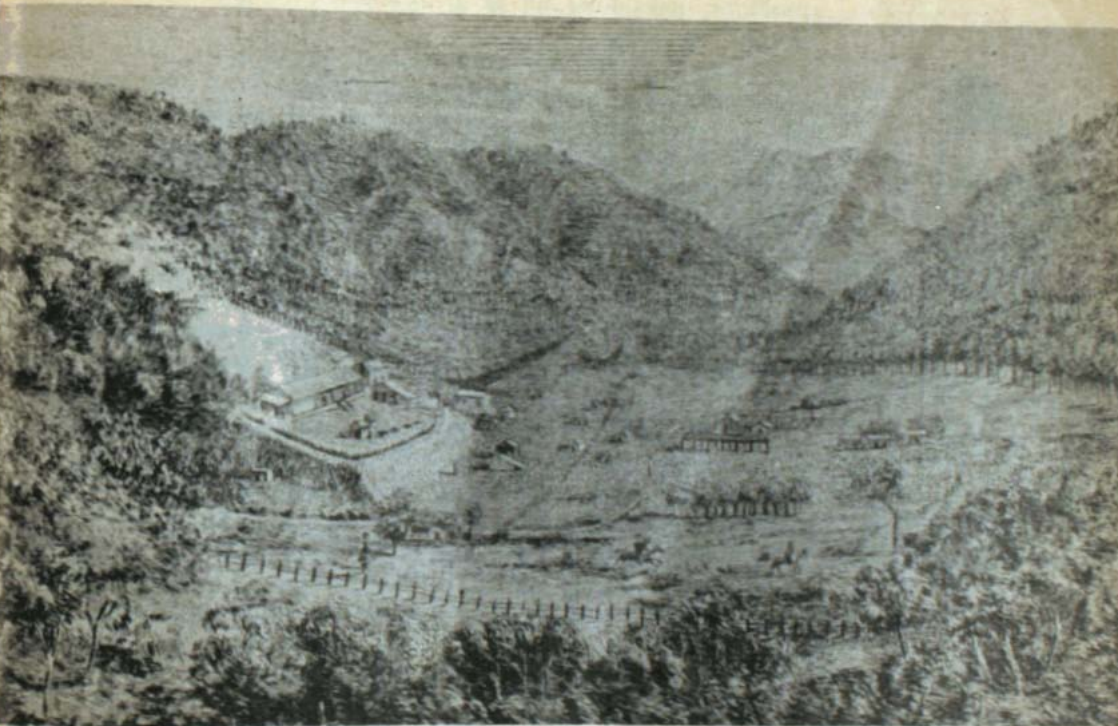
Durante una treintena de años la zona de la Frontera se vio

invadida de soldados, militares que impusieron su ley y su costumbre. Más que música, la "pacífica" ocupación costó fuego y sangre, discriminación y violencia. No en vano se le ha llamado a este período —desde 1860 a 1890 aproximadamente— *la guerra a muerte, la tierra alzada, drama y epopeya de la Araucanía*.

En una carta fechada en Perquenco en noviembre de 1861, el cacique Faustino Quilahueque escribía a un amigo con no disimulada desazón *los motivos que originaron esta guerra: los asesinatos, salteos, usurpaciones de los terrenos, todo cometido en las personas de muchísimos indios. Vos muy bien sabes la ilegalidad de las pretendidas compras que estrecharon a los indios hasta ponerlos en el caso de no tener dónde trabajar.*

Mientras unos indígenas hacían la guerra arrasando cultivos, quemando chozas enemigas, cayendo a mata caballo al grito de sus ininteligibles *ba-ba-ba* sobre posesiones fortificadas; otros *aceptaban las negociaciones pacíficas de don Cornelio Saavedra*, que gracias al vino que les hacía beber lograba descubrir los propósitos y miras que los araucanos abrigaban. La música y el mosto no tenían fin, por aquello que el fin justifica los medios: *Le ofrecíamos algunos animales muertos para sus comidas y varias pipas de vino, lo que unido a los acordes de las bandas de músicos establecía una perfecta cordialidad.*

De esta manera, la astucia, el engaño, el resuelto halago, avalado por el poder de las armas, pudieron más, fueron más definitorios. Y el propósito inicial de avanzar rápida y tranquilamente en la con-



*Fuerte y pueblo de Purén
(fundado por Cornelio Saavedra)*



Gregorio Urrutia.

quista de la frontera sur de la Araucanía conseguía sus objetivos a las mil maravillas.

Después de tan ardua tarea, Cornelio Saavedra pedía a gritos a las autoridades de gobierno que lo relevaran de su alto cargo militar en la Araucanía: *He resuelto meterme en un rincón del campo y retirarme para siempre de la vida pública.* Había, pues, contribuido eficazmente a la *reducción y civilización de los araucanos, además de aumentar la renta del Estado con la adquisición de extenso y valioso territorio,* según sus propias palabras.

La dotación militar se aumentó considerablemente con el coronel Basilio Urrutia. Se modernizó el armamento. Los fusiles de fulminante fueron dados de baja, por anticuados y fuera de uso. En su reemplazo hicieron furor en combates a muerte y exterminio los famosos *rayados*.

La línea del Malleco estaba superada. Pronto se alcanzaría la del Cautin. Los grandes ríos de la Araucanía avanzaban solemnes y soberbios hacia el mar con mucha sangre en caudales. El poblado de Nacimiento quedaba ya muy atrás. Después vendrían definitivamente Angol, Traiguén, Collipulli, Los Sauces. Y más adelante, Boroa, Nueva Imperial, Toltén, Temuco.

Con el coronel Urrutia se pensó en una tranquilidad para la Frontera, guarnecida entonces de unidades militares que llegaron a totalizar 2.562 hombres. Corría el año 1882, fecha fundacional de Temuco. De alguna manera el territorio estaba dominado.

Los primeros tramos del ferrocarril empezaban a llegar a los

pueblos de la Alta Frontera, porque la línea telegráfica lo hacía con los avances de los militares. El coronel Urrutia llegó a estimar la comunicación telegráfica *como el concurso de mil hombres en campaña*. Más de cuatrocientos indígenas trabajaban en las faenas de instalaciones ferroviarias entre San Rosendo y Angol. Era la época en que un revólver, de los que usaban los oficiales del Ejército, costaba 27 pesos, y un caballo, 25. La época también que se dictaba una y otra ley *sobre la cual debía descansar todo el sistema de la colonización en el Sur*.

El telégrafo unía en 1873 a los pueblos de Angol y Los Angeles con la capital de la República, terminando con el primitivo sistema de alerta por medio de disparos de cañón que se repetían de fuerte en fuerte. En la Cámara de Diputados, los legisladores empezaban a poner en tela de juicio a los pacificadores militares de la Araucanía: Vicuña Mackenna, Manuel Antonio Matta, José Victorino Lastarria no se convencían de buenas a primeras, y condenaban la pacificación *como contraria a la justicia y a la humanidad*.

A los indios se les mataba como si fueran conejos, cuenta Pablo Neruda. *Después de la Independencia, después de 1810, los chilenos se dedicaron a matar indios con el mismo entusiasmo que los invasores españoles*. Así, la disyuntiva del coronel Cornelio Saavedra, *o lo perdemos todo o lo conservamos todo*, se había cumplido al pie de la letra.



Caciques araucanos que viajaron a Santiago a reclamar por el despojo de sus tierras. Nunca se les hizo justicia (1908).



Los 3 Prohombres

Surgen las grandes propiedades agrícolas y con ellas los tenedores de la tierra. Dentro de la extensión de un solo latifundio, por ejemplo, hay pueblos, estaciones, correos, cuarteles. Nacen los patriarcas, los llamados prohombres, los impulsores del comercio y la riqueza. Cada pueblo de la Frontera tiene sus beneméritos y hasta sus filántropos. ¿Cómo cimentaron tanta riqueza? Hubo tierras en las cuales no se ponía el sol para sus dueños. De cordillera a mar la Nueva Araucanía era sólo para los más audaces, los que no pierden tiempo, los que progresan a merced de manipulaciones increíbles.

En noviembre de 1861 connotados vecinos de la zona acuerdan un voto de gracia al Supremo Gobierno por haber iniciado el proyecto de adelantar la línea de frontera y proteger en consecuencia las propiedades españolas al sur y norte del Bio-Bio. Y a renglón seguido, preguntaban con envidiable intención: *¿Qué se hará, Excmo. señor, de tantas propiedades que abandonadas y sin cultivo se hallan del otro lado del Bio-Bio?* Firmaban la declaración una veintena de respetuosos y obedientes servidores, entre los cuales figuraban nada menos que los terratenientes Domingo de la Maza,



Rafael Anguita, Martín Bunster y el presbítero Marcos Rebolledo.

Por esta misma fecha Rafael Anguita, entonces alcalde de Los Angeles, y Martín Bunster *se apoderan de terrenos que no exceden de 1.000 cuadras*. Otro tanto hace Domingo de la Maza en la región de Los Sauces y Traiguén. Leoninos préstamos mercantiles o en dinero a los indígenas, les permiten tan ventajosas e invaluables tierras.

Uno de los hombres de mayor fortuna que hubo en aquella época fue el presbítero don Marcos Rebolledo, conocido en Bío-Bío como el *cura Rebolledo*. Llegó a tener más de 2.000 cuadras de tierras, principalmente en Negrete y Nacimiento. La mayor parte de estas tierras las recibió en *pago de ciertos servicios comerciales a los indígenas* de esos lugares. Por disposición testamentaria, el cura Rebolledo instituyó *por mis únicos y universales herederos a mi hermana Brigida, y a mi sobrino Simón Rebolledo*. Y ordenaba erigir una capilla *en la casa donde actualmente vivo y que en dicha capilla se celebre una misa en el aniversario anual de mi fallecimiento*.

Los pacificadores militares de la Araucanía tampoco fueron ni cortos ni perezosos. Las posibilidades de tener tierras estaban a la vista. Muchos llegaron a practicar el trueque de distintas especies con los lugareños: vino por cosechas, ropa por ganado.

En un oficio fechado en Angol y enviado al Gobierno por Cornelio Saavedra, se informa *que el cacique Pichi-Pinolevi, dueño del terreno que he ocupado, se ha prestado gustoso a venderme no*

ólo el terreno para fuerte y población, sino una vasta extensión de terreno que servirá para la caballería. Actualmente se hace el reconocimiento de terreno y poder arreglar el precio de compra que siempre será muy insignificante comparado con el provecho que se puede obtener de él. El propio coronel Saavedra llegó a ser dueño de 4.000 cuadras de terreno —prácticamente lo que hoy constituye mucho más que todo el Departamento de Mulchén— que las había recibido en pago de 15.000 pesos que le debía un particular.

Razón tenía entonces el diputado por La Serena, José Victorino Lastarria, que denunciaba en el período legislativo de 1870: Si se avanza la línea de fronteras hasta el Malleco, era para proteger ciertas propiedades particulares situadas entre el Malleco y el Biobío.

En esta etapa surgirá el prototipo del hombre visionario de la Frontera: José Bunster, llamado el *regenerador de la Araucanía industrial, el fundador del comercio y la industria, el creador de la agricultura en la Frontera*. El viejo mito clásico de los grandes hombres que imponen su audacia y voluntad tiene en José Bunster su expresión más fidedigna. Es uno de los casos de ejemplos que reconfortan.

En 1882 fundaba en Angol —con muy poco dinero en sus bolsillos, según sus biógrafos— el primer Banco de emisión de la Frontera, que gira con millón y medio de pesos. A la vez que remata en diversas subastas más de 60.000 hectáreas de terreno. La fi-



José Bunster.

gura de José Bunster, dice el profesor de la Universidad de Concepción Jaime Concha, *encarna cabalmente el "espíritu" que caracteriza al capitalista de la tierra. Su aureola sucumbe cuando se conocen las turbias manipulaciones en que cimentó la empresa con que hizo su fortuna.*

Con el tiempo vendrán otros con no menos talento emprendedor. Un diario de la región denunciaba en 1906 al señor Augusto Smitmans, alcalde de Los Sauces, acusándolo de *haber acrecentado sus haciendas con animales de procedencia dudosa y muy poco honrosa. Este hecho es público y notorio en este pueblo.*

Los amos y señores de la tierra sientan sus reales y dominios por generaciones, por línea genealógica: grandes familias que imponen sus apellidos y adquieren privilegios intocables. La mayoría de estos *impulsadores de la riqueza* afianzaron su situación económica concurriendo a todos los medios posibles cuando las usurpaciones de terrenos eran cosa frecuente. Siempre amparados por las leyes, la policía, la justicia y la fuerza de sus armas, además de otras mil facilidades.

Serán estos prohombres los que controlen instituciones, municipios, autoridades. Fundan organismos de beneficencia, clubes sociales vedados para los que viven de un sueldo o un salario, que son los más. Nacen así, marcadamente, *sociedad y pueblo*, pueblo peyorativamente por cierto. La evidencia de dos clases sociales irreconciliables. Por años serán los recuerdos del pasado, los nobles patriarcas de los pueblos de la Frontera.




*Ancianos inválidos:
trabajaron en el
campo toda su vida
y llegaron a
la vejez sin previsión
alguna. (1897).*



La colonización

4



Los inmigrantes europeos llegaban al puerto de Talcahuano después de atravesar en barco nuestro estrecho de Magallanes. Luego se internaban en ferrocarril al corazón mismo de la Frontera. Se les recibía con bandas de músicos en las estaciones. Empezaron a poblar Traiguén, Victoria, Labranza, Lautaro, Nueva Imperial y las cercanías de Temuco. Se les entregaban una yunta de bueyes y tablas para sus primeros refugios. Muchos hicieron fortuna. Otros sucumbieron por la amenaza del más fuerte. Los más se incorporaron a la *vitalización demográfica y económica del país*.

En los campos de la Araucanía —mientras los esforzados colonos, nacionales y extranjeros, emprenden sus tareas y trabajos— el bandidaje empieza a organizarse, a recorrer de pueblo en pueblo toda la llamada *California de Chile: se roba, se saltea, se mata, se apuñala, sin que haya a quién volver los ojos en demanda de protección y de justicia*. El riesgo es permanente, la incertidumbre e intranquilidad pasan a ser cosa cotidiana. A los que no tienen Dios ni ley les sobran coraje y atrevimiento. El fusil o el revólver es una herramienta de trabajo necesaria e inevitable.

Pese a todo, se urbanizan las ciudades. Los pueblos adquieren



*En una antigua
estancia sureña
(grabado de Obssen).*

sus fisonomías que los harán tan característicos. Los faroles a gas de parafina se reemplazan por la luz eléctrica generada por turbinas que aprovechan las aguas de los ríos y molinos. En 1885 se inició el servicio de alumbrado eléctrico en las calles, al aceptar el Municipio de Los Angeles una solicitud del venerable vecino don Heriberto Brito. Se habían comprado para la ciudad los derechos que en Chile tenía Tomás Alva Edison y la Edison Electric Light Company de Nueva York para la producción de luz, calor y fuerza motriz por medio de la electricidad.

Surgen las tiendas de los franceses, las mercerías de los alemanes, las bodegas compradoras de trigo de los españoles. En la agricultura, en el comercio o en la industria el colono impone su nombre y el prestigio de sus productos y servicios: los molineros Krause y Dreves, el hotelero Mickelssen, el panadero Heilig. O la fundición de Hoffmann, la imprenta de Federico Hemke, la cerveza Walper con el supremo sabor a la mejor cerveza alemana.

Desde septiembre de 1883 a diciembre de 1885, habían llegado al país 151 españoles, 605 franceses, 1.975 suizos, 950 alemanes, 25 rusos, 7 italianos, 2 belgas, 3 norteamericanos y 8 ingleses.

Ya el muy nombrado coronel Cornelio Saavedra hablaba de la colonización extranjera en el punto cuarto de su plan de dominio de fronteras. Creía estar *seguro de que los nuevos colonos que se trajeran serían grandes auxiliares de las fuerzas militares. Y que contribuirían con su laboriosidad al fomento de los pueblos de la Frontera.*



Pero no todo era miel sobre hojuelas para cientos de colonos que fueron llegando con el transcurso de los años. Un sentimiento de odiosidad hacia ellos —con más de alguna fundada razón— adquiriría vigencia nacional. Editorializaba *El Colono* de Angol *Hemos observado que existe en la generalidad de los habitantes del país un sentimiento que es una preocupación. Se creen humillados cuando manos extrañas poseen lo que fue propiedad de la Nación: les parece que se desmembra la integridad del territorio y que ellos ya no tienen derecho a que se les considere con los mismos privilegios que a los colonos.*

El ingeniero Teodoro Schmidt, en un informe redactado en 1882, dejaba al descubierto las irregularidades de una colonización mal planeada. *Se cometieron faltas gravísimas que hasta la fecha se lamentan, perjudiciales al desarrollo de la sociedad chilena, perjudiciales al rico y al pobre. No se hizo el menor estudio sobre las aptitudes de los colonos instalados desde 1869: venían cigarreiros, zapateros, sargentos mayores, músicos, plateros. Colonos que reunieran las condiciones de tales, habría apenas un 5%.*

Mientras unos llegaban con un afán de darlo todo en su nuevo destino, otros se despoblaban. Gente de la Frontera abandonaba sus lugares en busca de mejores horizontes, camino de una aventura incierta. Unos llegan, otros se van. Emigración e inmigración a la vez. *El Gobierno cree estar persuadido de que el chileno no sirve para colono, y se ve en la necesidad de traer colonos extranjeros,* decía Schmidt.

La meta de muchos eran las pampas argentinas. Cientos de chilenos atravesaron quebradas y senderos cordilleranos, principalmente por el paso andino de Lonquimay. ¿Que fue de ellos? ¿Encontraron mejor destino en la aventura iniciada? Solo que era una incomprensible paradoja de un éxodo doloroso.

Los primeros pobladores de la provincia de Aysén fueron hombres salidos de la Frontera, que bajando en busca de mejores fortunas a las regiones australes por territorio argentino, se internaron de nuevo al territorio chileno y echaron sus raíces en esos lugares. De alguna manera una fortuita compensación para una triste realidad de un país que dejaba ir al destierro a esforzados chilenos, chilenos que merecían otro trato.



*El Traiguén
de antaño.*

EL VÉRGARA.

SEMANARIO DE ECONOMÍA Y POLÍTICA

N.º 27

"EL VÉRGARA."

SEMANARIO DE ECONOMÍA Y POLÍTICA

SEMANARIO DE ECONOMÍA Y POLÍTICA

PREMIOS POLITICA, ECONOMIA Y COMERCIO.

HALE A LOS UNOS.

El Vérgara, órgano de la prensa económica y política, tiene el honor de anunciar a los señores suscritores que el primer número de este periódico, que se publica los días 15 de cada mes, salió a la venta el día 15 de Agosto de 1900.

Se vende en:

Buenos Aires.

Montevideo, Rosario, Bahía.

Se vende en:

Montevideo, Rosario, Bahía, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia, Temuco, Antofagasta, Iquique, Arica, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Talca, Chillán, Punta Arenas, Magallanes, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia, Temuco, Antofagasta, Iquique, Arica, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Talca, Chillán, Punta Arenas, Magallanes.

Se vende en:

Montevideo, Rosario, Bahía, Valparaíso, Santiago, Concepción, Valdivia, Temuco, Antofagasta, Iquique, Arica, Copiapó, La Serena, Coquimbo, Talca, Chillán, Punta Arenas, Magallanes.

COMERCIO

El comercio de la provincia de Buenos Aires, en el mes de Agosto, presentó un movimiento de exportación de \$ 1.200.000,00, lo que representa un aumento de \$ 200.000,00 con respecto al mes de Julio.

AVISOS

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

Se vende en:

EL COMERCIO

El comercio de la provincia de Buenos Aires, en el mes de Agosto, presentó un movimiento de exportación de \$ 1.200.000,00, lo que representa un aumento de \$ 200.000,00 con respecto al mes de Julio.

AVISOS

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

EL COMERCIO

El comercio de la provincia de Buenos Aires, en el mes de Agosto, presentó un movimiento de exportación de \$ 1.200.000,00, lo que representa un aumento de \$ 200.000,00 con respecto al mes de Julio.

AVISOS

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

RECRUTADORES

Se vende en:

SEÑALES

Se vende en:

EL COLONO

AÑO 1

ANCOLO, DICIEMBRE 13 DE 1900

"EL COLONO."

Periodico Mensual

El Agrícola y el Colonizador Agrícola

Sección Agrícola

\$ 3 por año.

BANCO DE VALPARAISO

Capital de \$ 10.000.000

Reserva de \$ 2.000.000

Depositos a la orden

Depositos a plazo

Depositos a vista

Depositos a largo plazo

Depositos a muy largo plazo

Depositos a muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Depositos a muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy muy largo plazo

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

Botica i Drogueria Ingles

GRAN HOTEL CENTRAL

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Gran Hotel Central

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster

Manuel V. Hunster



Compania de Seguros

Compania de Seguros

Compania de Seguros

Compania de Seguros

Compania de Seguros

Compania de Seguros



El Periodismo

5

En medio de todo un clima de efervescencia general, donde la ley del más fuerte es el molde de conducta, se fundan los primeros periódicos de la Frontera. Serán por mucho tiempo las voces de alarma, los denunciadores de errores, injusticias y atropellos. En pequeñas imprentas, casi ocultamente, visionarios periodistas trabajan sin descanso. Muchos murieron tuberculosos o víctimas inmisericordes del alcoholismo o acribillados por las balas de los que hacían valer el peso de sus colts. *Eran los tiempos que los hombres mataban por matar, asesinaban familias enteras en una desenfrenada orgía de sangre*, contaba el periodista de Temuco don Orlando Masson, el primer luchador social que conoció Neruda, el que hacía violentísimas campañas contra los abusos de los poderosos.

Con semanas de atraso se leían diarios de Santiago o de otras ciudades al norte del Bío-Bío: en sus páginas hablaban de revoluciones, cambios de gobierno, vapores que llegaban con colonos e inmigrantes. Los habitantes de la Frontera, entre tanto, veían aparecer y desaparecer periódicos. Cada diario, escrito también a sangre y tinta, era leído con emoción y curiosidad, y constituye hoy

el mejor archivo documental de la viva historia de aquellos pueblos.

Si el Puente del Malleco es todo un símbolo de la Frontera, *El Colono* lo es en el periodismo. Fundado en Angol el 13 de diciembre de 1885, será el registro de cuanto acontecimiento militar, político, comercial, caudillesco, clerical ocurrió por entonces. Su director, Pedro Bernal, venido del Perú como prisionero de la Guerra del Pacífico, se quedó para siempre en el centro de la Araucanía. Murió a los setenta y dos años de edad en una sala de hospital rodeado del cuidado de monjas de la caridad. *El Colono* lo sobrevivió hasta muy entrado el siglo XX.

Por esos mismos años, *El Vergara* veía la luz pública en Nacimiento, y *El Malleco*, también en Angol. *El Eco del Sur* anunciaba *combatir con franqueza e hidalguía y sin ambages ni rodeos ideas políticas o religiosas*. En abril de 1887 don José Santos Sepúlveda fundaba *El Cautín*, primer periódico editado en Temuco en una imprenta llevada a aquella ciudad a bordo de una carreta.

En medio de avisos a toda página de tiendas comerciales que ofrecían al público *calzado de la Penitenciaría, obra fina de Talca, cotí americano, jabón contemporáneo, yerba del Paraguay, Ginebra Oca Fom, medicinas caseras y de patente y fusiles con bayoneta*; o noticias de haberse gastado \$ 5,50 *en comprar un cajón de velas para iluminar el exterior del edificio de la Gobernación en las fiestas septembrinas*; o amenazas del sastre José Antonio Carrasco, que urgía *a sus deudores paisanos y militares a cancelar sus cuentas, so pena de publicar sus nombres en letras de molde*:

EL MALLECO

SE PUBLICA MARTES JUEVES Y SABADO

Año 1.º - Número 2.º - Martes 27 de Junio de 1922. —

N.º 3

Criadero "Angol"

FUNDO LOS RIELES



Un completo surtido de frutas frescas i forestales
Muebles, vajillas, cristales, etc. Todo a un
precio de las casas. En las salas para fumar y para
comer i para tomar un café. Todo i para cualquier
necesidad de la casa.

ROSAMEL BRAVO P.

Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA

Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA

Hotel Valenzuela
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA
Abacen de abarrotes i provisiones
de VICTOR L. VILLALTA

Teatro Municipal

La Ópera Comica Cooperativa presenta Hoy
el gran espectáculo "La Vuelta al Nido"
de 1917 - La Vuelta al Nido

"La Vuelta al Nido"

La ópera es un género de teatro que se caracteriza por su melodrama y su música.
En este espectáculo se representa la historia de una familia que se separa y luego se reúne.
El espectáculo es un éxito absoluto.
Compañía de la Ópera Comica Cooperativa
Teatro Municipal
Martes 27 de Junio de 1922

Lectura Amena

CONTRASTES

El contraste es un género de teatro que se caracteriza por su melodrama y su música.
En este espectáculo se representa la historia de una familia que se separa y luego se reúne.
El espectáculo es un éxito absoluto.
Compañía de la Ópera Comica Cooperativa
Teatro Municipal
Martes 27 de Junio de 1922

ayor

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

EL ORQUILLO

El orquillo es un género de teatro que se caracteriza por su melodrama y su música.
En este espectáculo se representa la historia de una familia que se separa y luego se reúne.
El espectáculo es un éxito absoluto.
Compañía de la Ópera Comica Cooperativa
Teatro Municipal
Martes 27 de Junio de 1922

LA

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

La Sociedad Anónima
de los Estados Unidos

El libro de Oro
de la Mujer

FUNDICION ANGOL

EDUARDO BROSN Y HERNANDEZ
Fundación en memoria de sus padres
y de sus hermanos
Fabrica Anónima de Azúcar y Alcohol

Ferrocarril de LOS SAUCES A LIERU

Este ferrocarril es un proyecto que se encuentra en las etapas iniciales de su desarrollo.
Se espera que pronto comience a operar.
El ferrocarril conectará los pueblos de Los Sauces y Lieru.
Este proyecto es de gran importancia para la región.
Se espera que pronto comience a operar.
El ferrocarril conectará los pueblos de Los Sauces y Lieru.
Este proyecto es de gran importancia para la región.

BIBLIOTECA NAZIONALE

y que por esto no tomen agravio, porque yo ya estoy agraviado, los diarios anunciaban robos y asaltos ocurridos casi a diario o día por día, incluso por las autoridades.

La Igualdad de Temuco vio arrasada su imprenta en 1892 por denunciar sistemáticamente semejantes actos, *contrarios al buen vivir de los habitantes y al decoro público*. Le robaron componedores y tinta, siete y media columnas de tipos ya preparados, dos cajas de composición y hasta el título que encabezaba el semanario. *Nos hemos visto atacados por malhechores a sueldo*, decía días después *La Igualdad*, *los mismos que matan y roban y que se sienten ofendidos cuando los denunciarnos*.

Los incidentes y violencias no eran tampoco ajenos a los propios periodistas, que muchas veces *recibieron palizas* en las puertas de sus mismos diarios. Nunca aparecieron, por ejemplo, los asesinos del director de *La Voz Libre* de Temuco, Francisco de Paula Rivas, acribillado a balazos en una celada cerca de Ranquilco en 1889. Días antes había publicado en su periódico hasta los nombres de *respetables vecinos* que estaban comprometidos en robos y asaltos a mano armada.

Con el advenimiento del siglo XX, los periódicos de la Frontera se modernizan: llega la linotipia, reciben despachos cablegráficos, salen a circulación por las primeras horas de la mañana.

En 1916 nace en Temuco *El Diario Austral*, en una región cuya postración económica era total, según narraba su primer administrador, Emiliano Barrientos. *Carecía de industrias, salvo la Fábrica*



Pedro Ruiz Aldea.

Maderera de Pillanlelún y Cervecería de Temuco. Comercio, agricultura e industrias se encontraban en formación. Las poblaciones ribereñas eran arrasadas por las crecidas invernales del río Cautín. Tanto en Temuco como en Lautaro sus habitantes soportaban estoicamente la crueldad del invierno. Los servicios públicos eran deficientes. El abigeato, atropello a la propiedad indígena y a las personas eran el pan cotidiano. No había ni paz ni tranquilidad entre los habitantes. Hernán Trizano y sus gendarmes no eran lo suficientemente capaces para imponer el orden, a pesar de tener la consigna de dar muerte a todo delincuente sorprendido en sus tropelías.

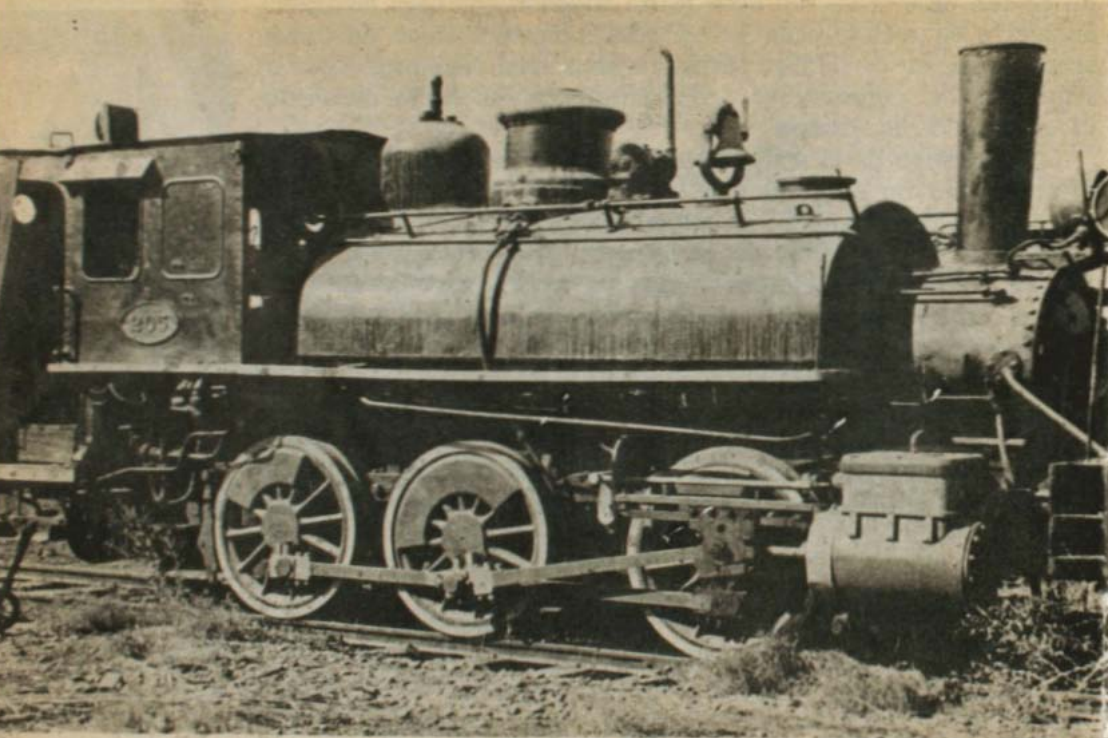
En Los Angeles había nacido el primer periodista que introdujo una imprenta en la zona de la Araucanía: Pedro Ruiz Aldea. Educado en un colegio de Santiago, con su aire de novicio entre colegiales que le daban capote, le hacían la pava, le robaban la bola. Regresa al sur. Con un tipógrafo —un obrero de apellido Manzano— adquirió una prensa de rodillo, unos chibaletes y unos cuantos kilos de tipos. Arrendó un local en el centro del pueblo y editó su primer periódico: *El Guía de Arauco*, 1864. Y años más tarde, *El Meteoro*.

Ruiz Aldea escribe día y noche motivado por su resuelto sentido vocacional del periodismo: *bonita carrera para no prosperar jamás*. Desde un comienzo llaman la atención sus artículos irónicos, satíricos, llenos de gracia y cargados de una fuerte crítica social. En un pueblo como Los Angeles, de no más de ocho mil almas,

un cuartel de milicias, un liceo recién fundado que paga 800 pesos anuales a su rector, nada le era ajeno. Siempre viene de donde sucede algo, un correcales perpetuo. Sería fácil reconocerlo por su semblante de angustia, sus dedos entintados, su levita melancólica, su andar de locomotiva.

Fiel testigo de la realidad que le tocó vivir, Pedro Ruiz Aldea protesta ante un abuso o una injusticia. Denuncia, fustiga, llega a la médula de un asunto: *el comerciante es un pícaro que roba en la medida o en el precio de los géneros; el agricultor, un usurero que ha hecho su negocio comprando en yerba y oprimiendo al pobre; el empleado, un ignorante de marca, un petardista, un cara de caballo en su despacho.*

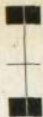
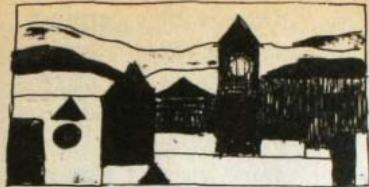
Perseguido, maltratado, condenado a muerte, se salva a poco de ejecutarse la sentencia. Ruiz Aldea muere en Los Angeles —ciudad natal, ciudad mortal—, tuberculoso, al filo de sus treinta y siete años, un 24 de abril de 1870. Pero *El Guía de Arauco* y *El Meteoro* abrieron la ruta a todo el heroico periodismo de la Frontera.



La llegada de la locomotora era un acontecimiento apoteósico.

El Ferrocarril

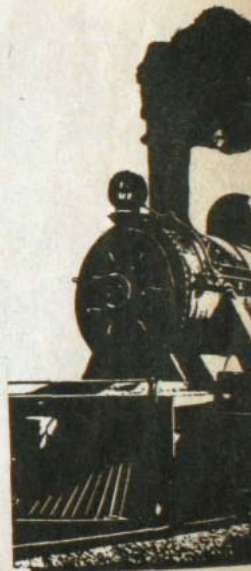
6



Desde 1875 —año inaugural del primer ferrocarril a Los Angeles, en la línea Curicó-Angol— empiezan los tramos ferroviarios a construirse con marcado y acelerado rendimiento. El Presidente Domingo Santa María no pierde discurso ni banquete ya en la iniciación de labores Renaico-Traiguén, ya en el pitazo inicial del tren que parte para Angol. Era común que presidiera la ceremonia con esta frase: *Hoy, como ayer, inauguro, señores, los trabajos del ferrocarril.* En enero de 1884 los contratistas Hilmmann y Mayers ponían en ejecución planos y proyectos. Llegaron a dormir en carpas de campaña al lado de las faenas. Tal era el empeño que pusieron para *el transporte de los nuevos conquistadores.*

La llegada de la *locomotora* es un acontecimiento apoteósico: arcos triunfales en las estaciones, bandas de músicos, discursos. El tren remece las casas de madera de los pueblos de la Frontera. Se acortan distancias. El ferrocarril viene a darle a cada pueblo su sello tal vez único en la geografía de Chile: castillos de madera se acumulan en los patios ferroviarios, junto a los rieles, por tiempos eternos.

Mientras el ferrocarril se abría paso por campos que estaban a



control de bandoleros, por estrechos y casi intransitables caminos, corrían coches al mejor estilo del Oeste. Sorteaban toda clase de dificultades y emboscadas: *malos puentes, cruce de ríos y esteros pantanosos, asaltos de bandoleros e. indiada aún rebelde*. La empresa de coches de Los Sauces a Traiguén regentada por Nicanor Cifuentes se hacía proteger por una bien montada escolta y aseguraba a sus pasajeros llevarlos destino a sus pueblos sin riesgo alguno.

Eran también los años de Belarmino Mendoza, el bandido de más renombre en la Frontera. La acción de la policía rural jamás podía seguirle sus pasos, a no ser que se fuera río abajo al primer puente que pasara. Los integrantes de su banda asaltaron una vez la estación del ferrocarril de Angol y se llevaron 14 mil pesos amparados por el tableteo de sus winchesters.

En marzo de 1920, ocho bandidos, con sus rostros cubiertos por pañuelos negros y sus rifles Grass en alto, asaltaron el tren que corría entre Púa y Traiguén a la altura de la estación de Quino. El atraco fue a la perfección y a los alarmados pasajeros no les quedó más remedio que ponerse manos arriba sin decir palabra. Un connotado vecino de Los Sauces quedó maltrecho en la escaramuza.

La obra madre de la Frontera es el Puente del Malleco. Durante cuatro años y siete meses la construcción del Viaducto constituyó una hazaña memorable: 408 metros de largo unieron definitivamente a los pueblos de la Frontera con el resto del territorio. Di-



Vaqueros de la Frontera

Obreros
ferroviarios
trabajan en
talleres
improvisados.



señado y construido en los talleres de Le Creusot, necesitó de ingenieros que lo dieron todo, desde Gustavo Adolfo Flühmann, que tuvo la idea primitiva de su construcción, a Aurelio Lastarria, que le dio las proporciones colosales, hasta Eduardo Vigneaux, que dirigió los trabajos finales del Viaducto. En octubre de 1890 el Puente del Malleco estaba concluido. Una locomotora arrastrando once carros y que atravesó el puente a una velocidad de 50 Km. por hora, efectuó la prueba final de resistencia, para júbilo de más de trescientos cincuenta obreros que pusieron sudor y esfuerzo en tan magna obra.

A pocos meses de estallar la Revolución del 91, el Presidente José Manuel Balmaceda inauguraba —con toda la solemnidad que el acontecimiento requería— el Puente símbolo de la Frontera. Balmaceda llegó vistiendo elegante frac y sombrero de copa, a caballo y con la banda tricolor sobre su pecho. Le acompañaba una comitiva de cuatrocientas personas. Trenes especiales traían invitados procedentes de Talca, Chillán, Concepción, Angol y Los Angeles. Era el domingo 20 de octubre de 1890.

Este grandioso monumento marcará a las generaciones venideras la época en que los chilenos sacudieron su tradicional timidez y apatía y emprendieron la obra de un nuevo y sólido engrandecimiento, decía el Presidente Balmaceda con emocionada elocuencia. Por grandes que hayan sido o que pudieren ser en lo futuro las pruebas a que nos veamos sometidos por el destino o por los acontecimientos, no he vacilado ni vacilaré un solo instante

en el cumplimiento de mis deberes como primer servidor del Estado. Tengo fe profunda en mis ciudadanos, a los cuales he consagrado todos mis esfuerzos para engrandecerlos, engrandeciendo a la República. Al inaugurar este monumento del saber y del trabajo, os doy a todos el abrazo del patriotismo.

Ese mismo día pasan trenes hacia el sur del río Malleco, regresando días después a Collipulli cargados de maderas y cosechas. Así, debido a la llegada del ferrocarril, los pueblos de la Frontera fueron centro de gran actividad: *Las estaciones estaban atestadas de sacos de trigo, maderas y mercaderías sin que las máquinas y equipos sean suficientes para mover tanta carga.*

En septiembre de 1919 el piloto de un avión Blériot de 80 H.P. pasaba por debajo de los arcos de hierro del Puente Malleco, casi a ras de las aguas del río. Los habitantes de Collipulli —que lo observaron asombrados— no podían dar crédito a lo que sus mismísimos ojos habían visto.

En las postrimerías del siglo pasado, el primer ferrocarril llegaba a Temuco. Era el mes de enero de 1893. En una fiesta memorable la locomotora *Artesanos* entraba a la estación de la ciudad cubierta de flores y banderas y sin dejar de tocar su ronco pito.

Desde entonces el vapor de las locomotoras empezó a empañar los vidrios de las ventanas de casas vecinas a las estaciones, perdiéndose los trenes hacia el sur bajo las interminables lluvias. El ferrocarril era el nuevo transporte de los hombres que conquistaban la Frontera.







Los tiempos de Trizano

7

Una carabina recortada, dos revólveres de siete tiros cada uno, una pistola de pequeño calibre, un cuchillo y un pito policial colgado al cuello, era el arsenal que siempre llevaba consigo el capitán Trizano, el más implacable perseguidor de bandidos y cuatros, el que impuso la autoridad de su ley a sangre y pólvora. Jamás se separó de sus armas, llegaba a dormir con ellas al brazo.

Con un sargento, cuatro cabos y dieciséis soldados, el más famoso capitán de la Frontera recorrió campos y montañas. Se internó en la cordillera. Atravesó ríos, cuando no a vado, a puro nado. Abrió caminos a machete limpio. Montados en sus caballos, *los trizanos* ponían a tiro de cañón de sus fusiles a tenaces bandoleros. Los encuentros eran a muerte. Cuando ya no quedaba una bala o munición por disparar, el enfrentamiento era cuerpo a cuerpo. Vencía el que mejor manejara el puñal.

Trizano y sus hombres siempre regresaban victoriosos. Llevaban por las calles de los pueblos a sus bandidos capturados, brazos en cruz entre las cabalgaduras, para escarmiento público. La gente se asomaba a las ventanas y puertas de sus casas y se persignaba cuando al final de la policial procesión caminaban silencio-



Trizano.



Trizano de uniforme.

sos campesinos llevando en *guando* o angarillas a los muertos. Alguien llegó a decir que el capitán Trizano fue algo así como un *personaje de esos que encarnan en la pantalla Hott-Gibson o Douglas Fairbanks*. Era un hombre valiente, un héroe de aventuras. Otros lo llamaron *el Buffalo Bill de la Araucanía*: *jugó su vida en cien emboscadas e impuso totalmente el valor de su carabina sobre la audacia del "choco" traicionero*. Hubo también quienes llegaron a atribuirle *estar poseído de espíritus malignos* porque más de una vez vieron volando su cabeza por sobre los tejados de las casas de Temuco.

Pedro Hernán Trizano llega a la Frontera en una época de inseguridades a toda prueba, con estaciones y aldeas, campos y pueblos entregados a bandas organizadas, cuando el bandolerismo actuaba en la región sur-austral como la cosa más natural del mundo. Trizano era un chileno de origen italiano, conocedor de tierras lejanas, guerrero en su juventud, combatiente en la Guerra del Pacífico. Una vida hecha a golpes de combates, la de Trizano. Sólo él podía tener el valeroso coraje de organizar policías rurales y gendarmes. Aunque Francisco Santana cuenta que el éxito de Trizano estaba en la táctica de su retaguardia desde cuyo lugar daba órdenes a sus soldados que le precedían.

Era de baja estatura, a pesar de la exigencia de tener una estatura no inferior a un metro ochenta para gendarme. Sus piernas eran tan curvadas que le servían eficazmente para montar a caballo. Por entonces los capitanes podían dejarse crecer la barba,



y costaba reconocerlo a simple vista a no ser por su quepis azul con visera negra, dormán o chaqueta también azul, negruzco pantalón de montar con dos franjas rojas al costado y botas de alta caña con relucientes espolines.

En 1896 organiza el Cuerpo de Gendarmes de las Colonias. Su misión era *de velar por la vida y la hacienda de los primeros colonos* llegados a la zona de Temuco. Con frecuencia la Intendencia de Cautín recibía peticiones de alarmados habitantes requiriendo la presencia de Trizano y sus gendarmes prontamente. El capitán con cinco de los suyos salía en loca cabalgata en pos de bandidos y cuatrerros. El tiroteo era inminente, como aquel que duró horas en las márgenes del río Cautín, donde uno solo de los perseguidos disparó más de cien tiros antes de caer a las correntosas aguas herido de muerte.

Pedro Hernán Trizano murió de muerte natural a los sesenta y seis años, en la ciudad de Temuco, un día de diciembre de 1926. Mientras vivió recibía una pensión de 400 pesos mensuales como atributo a su permanente patrullaje en los campos de la Frontera. Y muchas condecoraciones también: *heridas a bala y a cuchillo de los mismos que persiguió para asegurar la paz y la hacienda ajenas*, como dijo el periodista Orlando Masson, que lo despidió en el funeral.




*Peón del sur
(Siglo XIX).*



Como en el Far West

8



Un territorio con planicies y cerros, puentes y quebradas, ríos y bosques impenetrables, era campo propicio para ocultarse después de un tiroteo con policías armados hasta los dientes o de un asalto a un coche de pasajeros o de un robo a una estación de ferrocarriles. Bandas de bandoleros organizadas se desplazaban de un lugar a otro en busca de un atraco que aumentara el botín y la fama. No hay ley ni religión que valgan. Sólo el fusil es el amo. *De este desconcierto nace la idea que tenían concebida los habitantes de hacerse justicia por sí solos y hacer lo que les da la gana. El más fuerte se come al más débil.*

Aun a comienzos de este siglo, juicios sumarios, brevísimos, terminaban con el fusilamiento de un bandido frente a los cuarteles. Antes que cantara un gallo un pelotón de soldados se encargaba de echarlo al otro mundo. Y el que levantaba la voz implorando gracia para el reo —como solía suceder— era pasado por las armas en el acto. Todo terminaba con un desfile de tropa frente al ajusticiado que yacía en el banquillo.

Por años Belarmino Mendoza y su facinerosa banda fue el terror de campos y poblados. No tenía hora para elegir a sus víctimas.



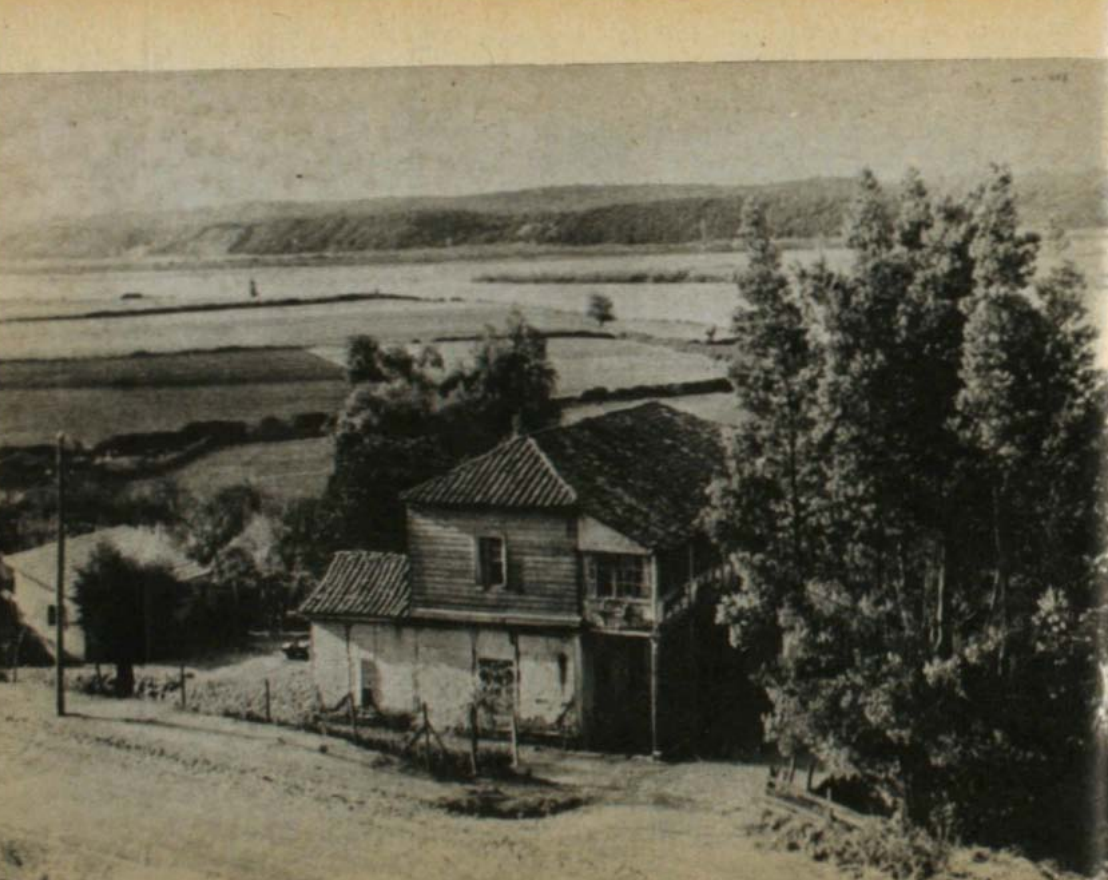
De día o de noche recorría los caminos dispuesto a conquistar la gloria. Su caballo era su mejor escudo. Tan pronto perdía uno, tenía otro. Nadie se atrevía con Belarmino Mendoza sin antes tener asegurado el rendimiento de su rifle o revólver. Asaltos y asesinatos lo dejaban como si nada.

Angol, Lolenco, Collipulli eran sus lugares habituales. Murió en su ley cuando perseguido por policías rurales le dieron alcance al atravesar el río Itata. Su audacia no pudo salvarlo. Tan famoso y temido llegó a ser entre los habitantes de aquellos tiempos, que más de un cantor lo incorporó a la tan divulgada y conocida *Lira Popular: Décimas para el bandido Belarmino Mendoza* se llamaba un canto a lo humano que andaba de boca en boca y que contaba la vida, hazañas y muerte de este renombrado y celebrado señor.

Tan pronto morían unos, aparecían otros: siempre listos a vengarse al muerto. Las bandas de malhechores no tenían descanso ni rival. Como la mala hierba, de la noche a la mañana estaban otra vez en una nueva y violenta escaramuza. Casi a diario se escuchaban detonaciones de baleo en las poblaciones, en los barrios apartados, en las regiones ribereñas. Aunque muchas veces el tiroteo era en la esquina del mismísimo cuartel de policía.

El surgimiento del bandidaje no era, pues, una cosa fortuita ni nacía por mera generación espontánea: *Casi todos los bandidos eran antiguos soldados de la Guerra del Pacífico, pertenecientes a regimientos formados a instancia de la necesidad del momento con reos de las prisiones, los que una vez terminada la campaña*





179, y debiendo regresar a las cárceles para cumplir sus condenas respectivas, prefirieron desertar ante la circunstancia de regresar de nuevo a las cárceles. Huyeron armados, buscaron la selva de las montañas sureñas y vivieron al margen de la ley, organizados en bandas casi militarmente, contaba el capitán Trizano, poco tiempo antes de morir, a un periodista de un diario de Santiago.

Era habitual que los habitantes de la Frontera se informaran de lo que ocurría o cual acontecimiento por avisos en las calles, que debían redactarse de acuerdo con las exigencias de la Academia, con buena ortografía, en castellano y sin sátiras que ofendieran a la moral y a las buenas costumbres. En las puertas de los edificios públicos y en los muros de las casas se pegaban grandes carteles ofreciendo recompensa a quien diera datos acerca de un determinado bandido. Si su cabeza estaba a precio se le buscaba vivo o muerto. Por temor a bárbaras represalias, no eran muchos los que se atrevían a entregar más de una pista.

El bandolerismo dio paso años más tarde al cuatreroismo. Y hasta la primera mitad de este siglo, todavía tales prácticas —invasión de muchos terratenientes que vieron así aumentadas sus haciendas— eran comunes y corrientes. Famosos fueron los cuatros de Nacimiento, Santos Cruzat y José Miguel Gatica: *hombres de mirada penetrante como de cuchillo*, dice un vecino de aquellos lugares que los conoció. Montados en soberbios caballos se dejaban caer en las comarcas y campos. Vestían *perneras* hechas con cueros de animales, mantas de castilla y sombreros negros de ala

ancha. Nunca actuaban solos. Cerca de ellos había un hábil *tinterillo* que se jugaba la vida en sus defensas. El tinterillo Darío Contreras se conocía *las leyes* al dedillo, y de memoria los *siete tomos del cateo a la laucha*. En más de una ocasión llegó a abofetear al señor juez de Nacimiento por haberse negado éste a darle trámite de urgencia a uno de sus *escritos*.

A muchos la pobreza los llevó al cuatrерismo. Era un buen negocio. Desesperados de tanto infortunio, se internaban en los campos, cruzaban las montañas. Generalmente nunca regresaron. Se los tragó la tierra o las balas del más fuerte. La popular canción *Arriba en la cordillera*, de Patricio Manns, incorpora este tema a la literatura y folclore chilenos:



ARRIBA EN LA CORDILLERA

¿Sabes de cordillera
¿cómo naciste tan lejos,
y que conocer la tierra
te corona el ventisquero.
y que recorrer callando
atajos del silencio
portar por las orillas
los lagos cumbreños.
tu padre anduvo su vida
entre piedras y cerros,
su vida blanca en su gruta,
su maldición del arriero,
¿cómo a mi viejo esa noche
robó el ganado ajeno.
¿cómo al paso de Atacalco
la entrada del invierno
preguntaron a golpes
y respondió con silencios,
los guardias cordilleranos
vararon su cruz al viento.

Los Angeles-Santa Fe
fueron nombres del infierno,
hasta mi casa llegaba
la ley buscando al cuatrero.
Mi madre escondió la cara
cuando no volvió del cerro.
Y arriba en la cordillera
la noche entraba en sus huesos,
él que fue tan hombre y solo
llevó a la muerte en su arreo.
Nosotros cruzamos hoy
con un rebaño del bueno,
arriba en la cordillera
no nos vio pasar ni el viento.
Con qué orgullo me querías
si ahora llegaras a verlo,
pero el viento no más sabe
dónde se durmió mi viejo
con su pena de hombre pobre
y dos balas en el pecho.



Los nuevos *trizanos* eran ahora los carabineros. Realizaban severos patrullajes montados en inconfundibles caballos que hacían sonar sus herraduras en las piedras de huevillo de las calles con sus carabinas cruzadas a la espalda y sus revólveres de servicio al cinto. Salían por semanas a los campos y no regresaban hasta traer entre sus cabalgaduras al malhechor perseguido.

Lorenzo Puentes fue tal vez el último peligroso cuatrero caído en su ley, y con el cual desaparecía el bandidaje en los pueblos de la Frontera. Puentes era el azote de los campos de Santa Bárbara, Mañil, Llano Blanco y otras regiones del Bío-Bío. Durante años Carabineros le siguió los pasos. Una vez una de sus balas le hizo volar la gorra a un oficial que lo perseguía.

Fue el carabinero Luis Isla Llanos el que terminó con la vida de Lorenzo Puentes a balazos de carabina, cuando reconocido en un patrullaje rural se dio a la fuga, atravesando a nado el río Carivon. Desde la ribera opuesta trató de hacer fuego contra sus perseguidores, pero las balas humedecidas de su rifle Comblain no obedecieron.

El diario *Las Noticias* de Los Angeles, al editorializar el suceso el año 49, decía con satisfactorio alivio: *La muerte del cuatrero Lorenzo Puentes habrá de causar sensación en toda la región, especialmente en los campos donde este individuo se había constituido desde hacía años, en el terror de los agricultores, siendo numerosos los asaltos, robos y muertes en que se vio envuelto, dando mucho que hacer a Carabineros, que en más de una oportunidad*

bió enfrentarse a balazos con este cuatrero y con cuyo desaparecimiento vendrá la tranquilidad para los agricultores y habitantes de esta región.

Y así fue, en efecto. Los que no tenían Dios ni ley desaparecieron. O se incorporaron a la llamada sociedad ante el avance de estos tiempos. Lo que costó sangre y pólvora, dolor y muerte, desconfianza e inseguridad de vivir, parece hoy una aventura, *un sello mauloso de un Far West sin prejuicios.*







El 9 Caudillismo

No hay acaso en todo Chile una región que supere al caudillismo como estos sacrosantos lugares de la Frontera. El cohecho, las falsificaciones de documentos electorales, la amenaza a muerte de un opositor político, constituyen una actividad, un trabajo permanente, una manera de obtener ventajosas ganancias. *Mi indignación llega a su cúmulo*, se quejaba allá por el año 1900 Alejandro Bustamante, diputado del Partido Demócrata, *cuando acuerdo que candidatos liberales establecieron bancos a poca distancia de las mesas receptoras para comprar conciencias.*

El caudillismo echa sus raíces principalmente en la provincia de Malleco. El prototipo es el agricultor Augusto Smitmans, personaje más cerca de la leyenda que de la realidad. Toda su historia de tan verdadera parece inverosímil.

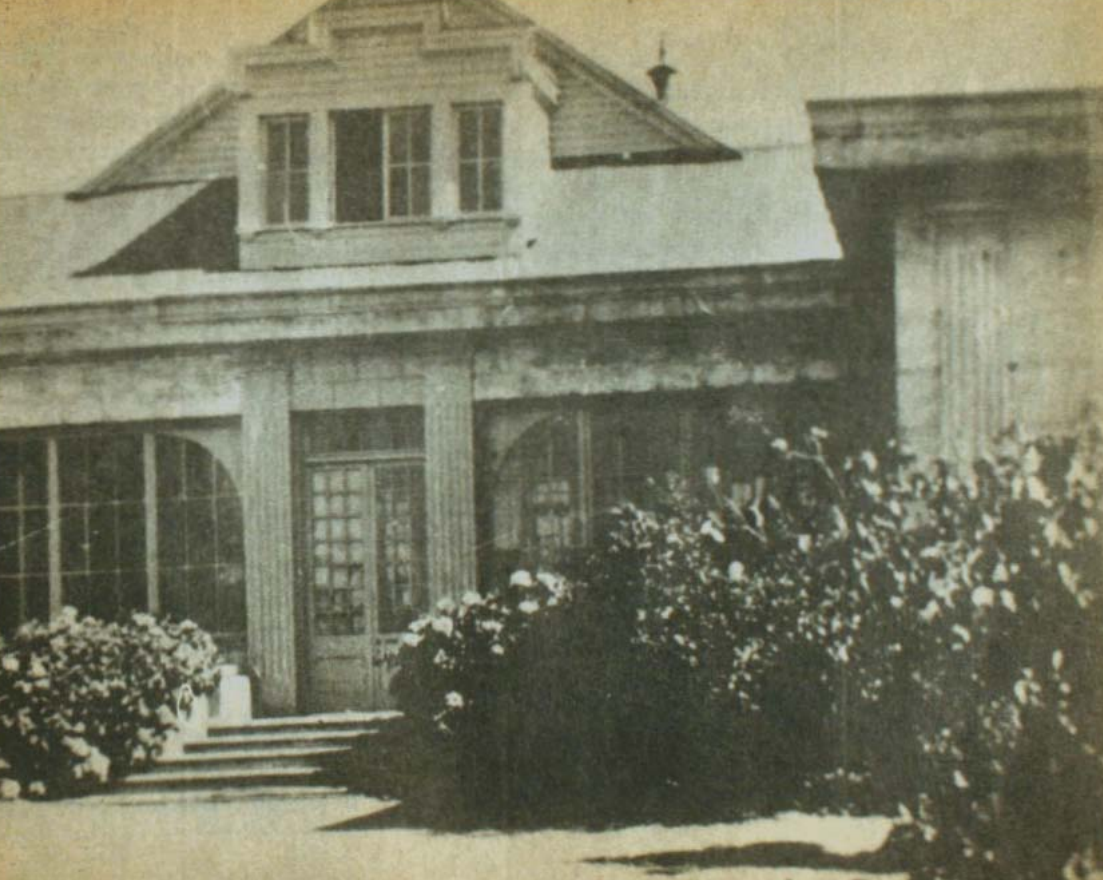
Vive como en los tiempos medioevales, ni más ni menos. Organiza su propia policía formada por un cuerpo de bandoleros a caballo. Se bate a duelo. Participa en secuestros. Maltrata indígenas. Toca una campana —del tamaño de las que se usan en las escuelas públicas— marca a fuego a sus inquilinos. Contrata *trenes votantes* para sus electores que viajan de pueblo en pueblo votando

en una elección presidencial cuatro o cinco veces: *las urnas dan los votos que el caudillo pide*. Como diputado *no hace discurso en las Cámaras, pero está siempre al lado de los que defienden el interés nacional*, decían sus incondicionales seguidores.

Por años Augusto Smitmans vivió en su fundo *Santa Catalina* cerca de Los Sauces. Era una casa baluarte, una fortaleza, un castillo feudal. Una entrada custodiada por guardianes. Dos puentes de acceso hacían la residencia infranqueable. El río Rihue fue desviado de su curso, aislando la casa alrededor de una profunda laguna: *el cambio del curso del río le permitió apoderarse de unas vegas que pertenecían a la sucesión Saavedra, dando origen a un litigio oscuro y vergonzoso*.

En un solo año, Smitmans llegó a tener en su contra 22 procesos incoados en el juzgado de Angol: 8 se referían a denuncias sobre asuntos electorales o municipales, 5 sobre vejámenes y atropellos, 3 de violación de domicilio, 1 de incendio de sementeras, 2 sobre abigeato, y el resto por crueldades contra los indígenas, y usurpaciones. Los ciudadanos Juan Espinoza y Daniel Garrido se quejaban de los azotes propinados por Smitmans en circunstancias *que era Municipal y debía tener otra conducta*. Igual cosa hacía el cacique Francisco Pahuél, que *pedía* amparo a la Sociedad Pro Raza Araucana, *solicitando socorro* pues los hombres de Smitmans *arrebataban animales, carretas y tierras y las autoridades no prestan garantía alguna*.

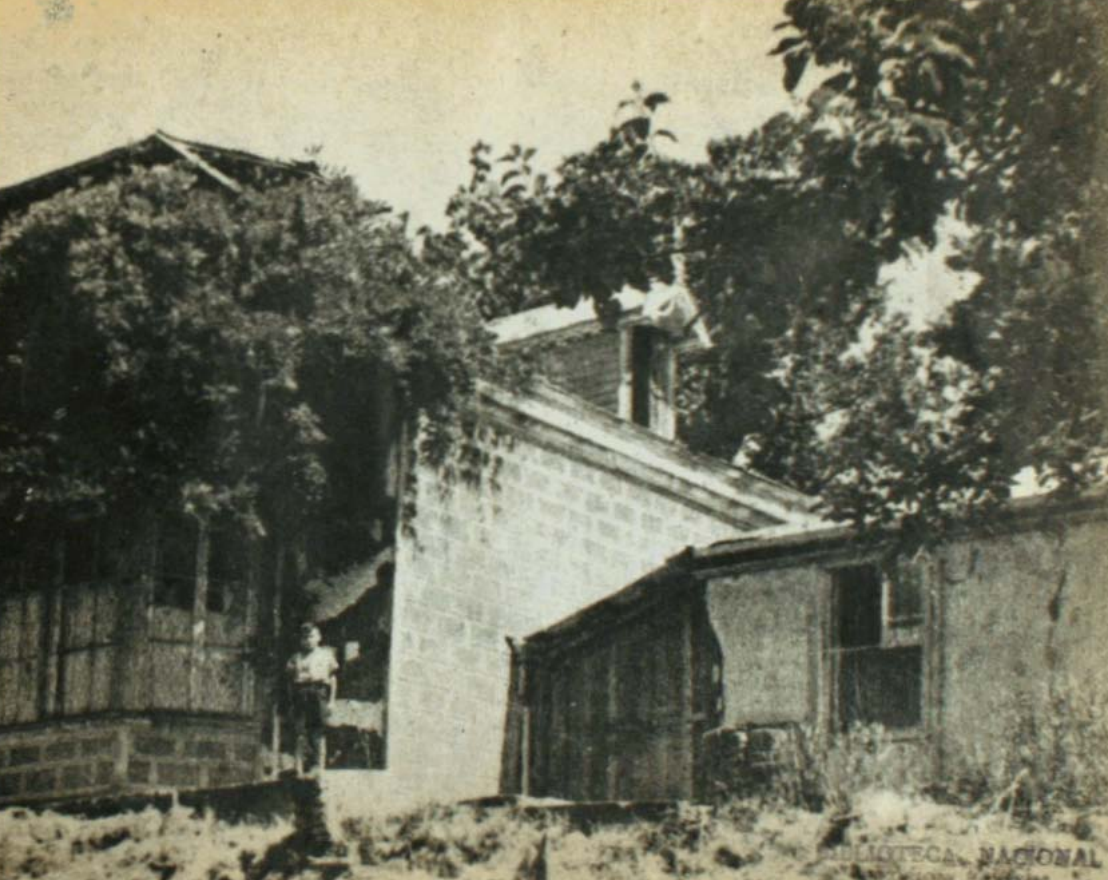
Las cosas políticas y electorales no andaban mejor. Hasta los



curas párrocos tomaban bando, no sólo desde el púlpito, en más de una asonada callejera también. Tal fue el caso del *cura Abarzúa*, párroco de Traiguén, acusado por los partidarios de Smitmans de *verter en un mitin ideas subversivas*. En Traiguén, decían, *mientras los elementos moderados se reúnen junto al diputado liberal señor Smitmans, los de la extrema izquierda, radicales ultras, socialistas, anarquistas y maximalistas, en vez de estar contra el Cura, están por el Cura, son sus partidarios decididos, las ovejas fieles predilectas del rebaño.*

Cuando se trataba de una elección municipal, parlamentaria o presidencial, un contingente de cien hombres —todos armados de un trozo de madera de luma de 43 cm. de largo, conocidos en la zona con el nombre de *argumentos Smitmans*— iba depositando sus votos en todas las comunas donde el Caudillo tenía sus representantes. Si las circunstancias lo exigían, simulaban el asalto y robo de uno de los registros electorales. Para la elección presidencial del año 38 *el cacique Smitmans hizo votar hasta los muertos: en Los Sauces muchos votaron cantando su voto a favor de don Pedro Aguirre Cerda, y sin embargo... Gustavo Ross: 1.244 votos. Aguirre Cerda: 0 voto.*

El honor de Augusto Smitmans fue puesto a prueba en uno de los retos a duelo más sensacionales que se recuerdan en Malleco. En febrero de 1921, el Dr. José Domingo Marfull —que para Smitmans *era un miserable corrompido, un cínico y un sujeto*





sin conciencia— trató de poner punto final a su enconada enemistad con el Caudillo.

Las condiciones fueron establecidas en las actas correspondientes del duelo. Se establecía con todo detalle: *Arma: revólver Smith y Wesson, calibre 7 mm. Disparos: una bala simultánea por cada lado. Distancia: 25 pasos medidos por uno de los padrinos designado en el terreno. Lugar: Fundo El Recreo. Hora: 6 de la mañana. Día: 12 de febrero. Punto de reunión: crucero del camino público a Collipulli, con el que va al río Malleco.*

Todo estaba preparado. El día y hora propuestos estaban en el lugar del fundo El Recreo los protagonistas y padrinos respectivos. Pero una infidencia, cuyo origen nunca se llegó a saber, puso en aviso a la policía. Y cuando uno de los padrinos medía los pasos reglamentariamente un piquete de sesenta hombres desbarató el duelo, frustrando el honor de Smitmans-Marfull, que se negaban a deponer sus armas.

Smitmans llegó a constituir una pesadilla permanente. No pasaba día sin que se conociera una nueva hazaña del Caudillo. Así, el tranquilo pueblo de Purén vivió una noche en medio de la mayor alarma. *Cerca de doscientos individuos, cuenta el profesor don Leonardo Belmar Moyano, desconocidos y dispuestos a todo, bebiendo como en sus mejores tiempos, recorrieron las calles en son de amenaza, mantuvieron al vecindario en permanente espanto. Nadie podía entrar o salir del pueblo, a no ser bajo pena de arresto.*

Dos partidarios de Smitmans —los dos mayores contribuyentes de la zona— estaban secuestrados en un lugar que sólo sus secuestradores aliancistas conocían. Smitmans y los suyos con revólveres y fusiles en mano hicieron abrir puertas de casas sospechosas. Se registraron iglesias, cantinas, pequeños hoteles. Smitmans logró por fin ubicar a sus mayores contribuyentes, y los liberó en medio de una lluvia de balas que salían de todos los lugares.

Algo semejante a las películas del Lejano Oeste, sin quitarle ni ponerle nada. Un western que los habitantes del pueblo de Puren, después de toda una noche en vela, no llegaron nunca a comprender.





*Habitante de la Frontera en
el Siglo XIX (grabado de Obsen).*

Campesino.



Ranquil o el despertar Social

10



En una época que leer a Marx o el *Manifiesto Comunista* era poco menos que un delito de lesa patria, había que tener mucho de heroicidad para participar en movimientos progresistas. Y sin embargo hubo quienes lo dieron todo, hasta sus vidas, en procura de días mejores.

Conservadores y liberales hacían de las suyas: gobernaban, administraban, ajusticiaban. Era común y corriente que se dijera de más de alguien: *Fulano de tal parece que es socialista*. O: *Fulano de tal tiene ideas comunistas*. Se les señalaba con los dedos de las manos, se hablaba de ellos en voz baja, se les controlaban sus pasos. Eran la peste bubónica de la calle o el barrio o el pueblo entero.

Algo semejante ocurrió con los sobrevivientes de los sucesos de Ranquil. Al ser llevados a Temuco, escribe Eduardo Pino Zapata, *toda la ciudad se despobló para ir a la Estación de Ferrocarriles no para esperarlos a ellos, sino que para mirarlos atemorizada. La tropa de Carabineros, en cambio, fue objeto de una caurosa recepción y de manifestaciones de gratitud.*

Cuando yo era niño, cuenta el grabador Ginés Contreras, vi



una mañana en mi pueblo natal de Nacimiento a campesinos, hombres, mujeres y niños caminar por la calle detenidos por la policía. ¿Qué habían hecho? Nunca pude saberlo. Pero el grupo avanzaba con los puños de sus manos cerrados en alto. Iban cantando una canción que aún me zumba en los oídos: era "La Internacional".

Mientras tanto llegaban a los pueblos de la Frontera candidatos ofreciendo el cielo, la tierra y todo lugar posible a cambio de limpios votos en una elección presidencial. Camiones patronales bajaban a las ciudades repletos de campesinos que venían a votar libre y voluntariamente. Por décadas se repitieron los mismos acontecimientos como si nada.

El 18 de diciembre de 1923 llegaba a Angol el Presidente Arturo Alessandri Palma y hablaba en la plaza de la ciudad pidiendo mayoría en el Senado, toda vez que las elecciones parlamentarias del 2 de marzo estaban próximas: *Se me acusa de andar en giras políticas, decía con vehemencia, y esto no es verdad, yo amo a mi patria, a su cielo azul, su tierra feraz. Y amo y respeto al pueblo, respeto y cumplo las leyes. Aquí tenéis a un funcionario —y señalaba con su sombrero al Intendente de Malleco que lo acompañaba en la tribuna— que en todo momento estará con vosotros y os dará las garantías que necesitáis contra la voluntad de un hombre (se refería al caudillo Smitmans), y si ello no bastare, yo mismo estaré aquí con vosotros, para triunfar con vosotros.*

Bastaron estas encendidas palabras del León de Tarapacá para





que a los meses siguientes se iniciaran en la zona toda clase de desmanes y violentas provocaciones. Numerosos vecinos fueron puestos a buen resguardo en las cárceles o multados, flagelados y víctimas de robos y amenazas. Los diarios y periódicos escribían en sus primeras páginas: ¡Cosas del régimen del amor fecundo! ¡La "chusma" ha perdido la conciencia! ¡Vuelven los talaveras!

En la campaña presidencial del 38, Ross y sólo Ross no pudo hablar en la Plaza de Armas de Los Angeles. Una fervorosa muchedumbre lo hizo callar a pelletazos de nieve. Fue el año de la gran nevazón en la ciudad. Con el triunfo del Frente Popular una nueva conciencia tomaba forma y significado: se abría la posibilidad de un destino mejor para Chile.

Así lo comprendieron los araucanos que enviaron a don Pedro Aguirre Cerda una solicitud pidiendo justicia: *la sistemática persecución de que ha sido víctima la raza mapuche desde los tiempos inmemoriales, por ciudadanos ambiciosos que, no contentos con las concesiones de terreno que el Supremo Gobierno les ha otorgado, han trasgredido sus deslindes para usurparnos lo que legítimamente nos corresponde de acuerdo con las leyes nacionales. En muchas ocasiones hemos sido cruelmente flagelados, conjuntamente con nuestros familiares, siendo muy numerosos los deudos que tenemos bajo tierra a causa del mal trato dado por estos ciudadanos carentes de todo sentimiento de piedad humana. El advenimiento al poder del Frente Popular ha sido para nosotros, además de un justo regocijo, el principio de una nue-*

ya era de equidad y justicia en la clase desvalida en que se encuentra la raza indígena.

Más de dos mil manifestantes desfilaron junto al abanderado don Marmaduke Grove en marzo de 1939. Milicias socialistas de las comunas de Bío-Bío y Malleco participaban en una concentración que pedía al Gobierno Popular *se estudien los títulos de las tierras que actualmente están en manos de unos pocos, que las han obtenido desalojando a los indios.* Fue uno de los actos políticos más soberbios realizados por aquellos años en Malleco, el corazón del latifundio chileno.

El fallecimiento de don Pedro Aguirre Cerda, a fines de 1941, causó la más honda congoja en los habitantes de la Frontera. En las puertas entornadas de las casas se izó la bandera nacional a media asta. Y en las ventanas las cortinas bordadas de hilo fueron reemplazadas por largos velos negros. La gente lloraba en las calles: desaparecía el Presidente de Chile que más había amado a su pueblo y su pueblo lo había amado a él.

En agosto de 1949 Clotario Blest preside en Bío-Bío una asamblea de la Asociación Nacional de Empleados Fiscales de las provincias de la Frontera. Acuerdan *dar la batalla por mejores remuneraciones económicas, una medicina curativa eficiente y un trato más digno de sus calidades de servidores del Estado.* Por esa misma fecha doña María de la Cruz, acompañada de un séquito de secretarías, habla a tablero vuelto en los teatros de la zona y dicta



1939: mapuches desfilan
pidiendo tierras.



conferencias acerca del *poder femenino y la participación de la mujer en la lucha social*.

Gabriel González Videla —don Gabito— vuela año tras año en su famoso *Canela* a las ciudades de Angol, Temuco y Los Angeles invitado por la Sociedad Nacional de Agricultura. Sólo cuando se trata de inaugurar exposiciones agrícolas y ganaderas visita estas regiones. Las ciudades le agradecen su visita con un banquete en el Club de la Unión o Club Social seguido de un baile de gala hasta que la última botella de champaña deja de sonar en la madrugada.

Escortado por caballos policiales llegará años más tarde Carlos Ibáñez del Campo. Miles de entusiastas escolares esperarán desde temprano el tren presidencial. Por semanas el General se instalará en la zona, diciendo discursos que nadie entiende, visitando pueblos, prometiendo de lo lindo lo que ya jamás podría cumplir.

Con la llamada *Ley de Defensa Permanente de la Democracia* cientos de hogares fueron diezmados en la Frontera. Profesores, panaderos, obreros de fundiciones y mercados estuvieron por semanas en celdas y cuarteles. Unos fueron llevados al Norte. Otros murieron de *pulmonía galopante* en los mismos calabozos.

En el invierno de 1934, Juan Leiva Tapia, Simón y Benito Sagredo, entre muchos otros campesinos, marcaron con sangre el primer testimonio de una causa justa en las más apartadas y lejanas tierras de Lonquimay. Nunca se supo cuántos campesinos murieron. Desaparecieron aguas abajo del Bío-Bío acribillados por las

balas de los carabineros o descuartizados por los sables del orden establecido.

La sentencia judicial que condenó a los campesinos sobrevivientes a la cárcel por su participación en el *alzamiento comunista* de Ranquil, no deja de llamar la atención a primera y simple lectura: una sentencia que condena prejuiciosamente a campesinos que denunciaban *la apropiación de sus tierras por algunos terratenientes, y los abusos que cometían con ellos los dueños de las pulperías.*

Algunos considerandos dicen: *El conato revolucionario que ha originado este proceso tuvo como finalidad principal la de derrocar el gobierno legalmente constituido y de instaurar otro en su lugar, que respondiera al régimen comunista. Y refiriéndose a los campesinos: Que los delincuentes, o sea los actuales reos... , actuaron personal y directamente en los hechos delictuosos. Pareciera muy claro una sentencia más cerca de una resolución político-partidista que de un fallo ajustado estrictamente a derecho: Que los homicidios, robos y desmanes cometidos por los revoltosos o subversivos fueron los arbitrios empleados para conseguir su objetivo... , procurar un cambio de gobierno.*

La Frontera tiene también sus mártires sociales: trabajadores de la tierra, campesinos, hombres de la montaña. La muerte no los mató en vano. Fue el inicio de un despertar heroico.





Ausencia y Retorno

11



Casas de madera altas como para tocar el cielo delinean las calles de los pequeños pueblos de la Frontera. Y aunque ahora antenas de T.V. asoman por sobre sus techos de teja y los cerezos quedan ocultos en los patios interiores, nada hace perder la realidad que vivieron: *lluviosos, incendiados, solitarios, caseríos madereros en que indefectiblemente uno se espera con los inmensos castillos de leña.*

¿Quiere usted comprar un pueblo? No hace mucho un pueblo entero era rematado en pública subasta. Con sus habitantes, casas, escuelas, estación de ferrocarriles, cantinas, cuartel, correo, Coigüe había nacido en un latifundio que tenía dueño. Ahora había que hacer de ese latifundio una tierra para los que la trabajaban. Y Coigüe se quedó con su cara de pueblo de otro tiempo.

Otros prosperaron en abundancia *en los grandes días de 1900 cuando los vapores llegaban cargados de trigo por el río Imperial*, como dice el poeta Jorge Teillier. Fueron activos en comercio e industrias. Con los años se quedaron en lo que fueron: una aldea visitada por los trenes.

Una canción cantaban entonces las muchachas:

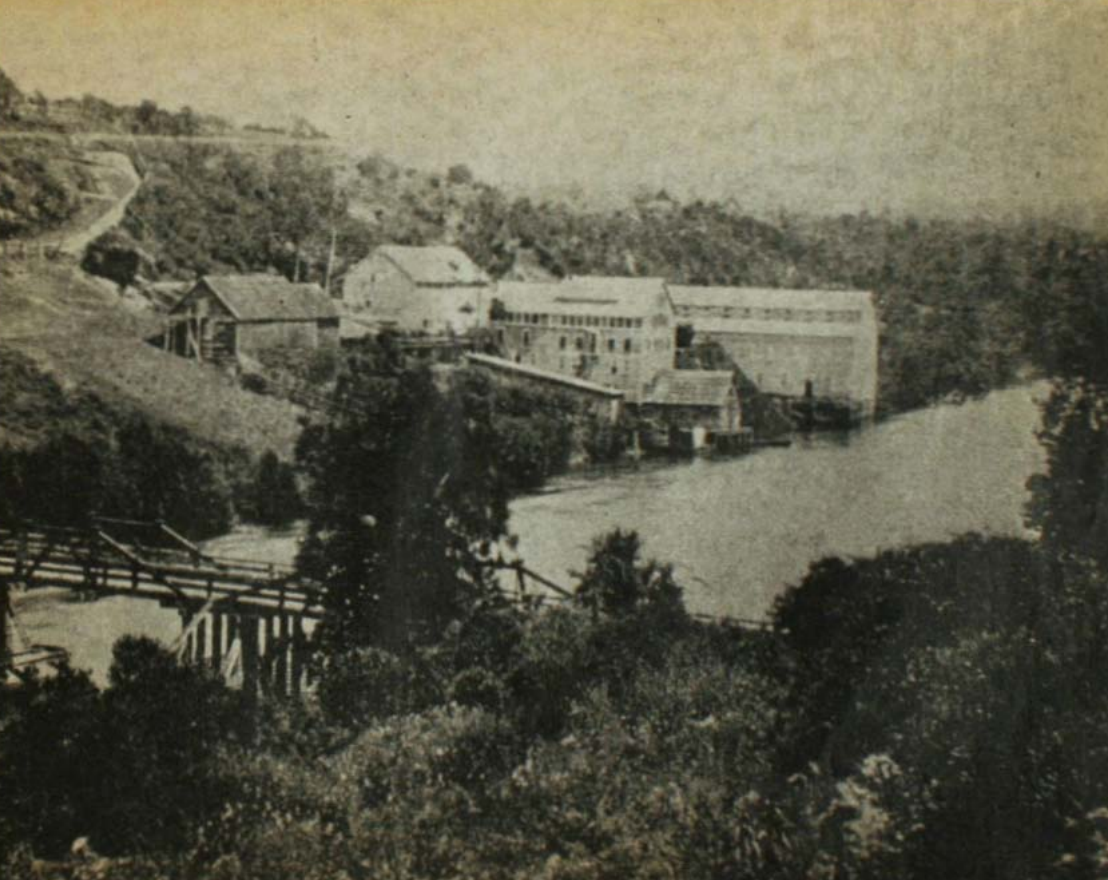
*¡Lluviosos, incendiados y
solitarios zonas madereras*



No sabes del alma las horas de luto,
no sabes que sufro también por tu amor
y aumenta mi duelo minuto a minuto
tu amargo silencio mi acerbo dolor.

Los ríos indomables de la Araucanía se salen de madre cada invierno: inundan poblaciones, barrios, calles enteras. Los más humildes pagan las duras consecuencias, porque los otros —terratenientes y patriarcas— viven la mayor parte del año en Santiago o viajan por Europa. *Las grandes lluvias eternas* marcan, dan carácter a sus habitantes, los hacen acercarse permanentemente a la tierra. Los volcanes adornan el paisaje pero las más de las veces vomitan piedras, fuego y cenizas: se queman bosques, sembreras, poblados. Las epidemias espantan a la gente. Se cierran las ventanas de las casas. Se instalan lazaretos: el cólera, la viruela, el tifus exantemático afectan a unos y otros. Termina con sus vidas o los *tiñe* para siempre. Terremotos y maremotos hacen desaparecer pueblos de cuajo, vuelan por los aires como en los temporales. El día menos pensado las viviendas arden iluminand odorosamente la noche. Los incendios son dramas cotidianos. *Cada sureño tiene tres o cuatro incendios totales en su vida*, dice Neruda.

Cada tragedia se olvida pronto. Pero quedan en el recuerdo para medir el transcurso del tiempo. Los habitantes de la Frontera se ubican hablando: *después del gran incendio de Temuco* o *antes del terremoto del 39*. Son hitos, fechas referenciales, instantes que cambiaron destinos.





Hace poco más de una década, una ceremonia ritual, cerca de Puerto Saavedra, hizo de la Frontera un mito de *muerte y maravilla*: el niño Luis Quimen Painezur es ofrecido en sacrificio por los indígenas de Collileufu y su sangre lanzada al mar para apaciguar las aguas después de los terremotos del 60. Las aguas del mar, se calmaron, pero el cuerpo del niño de cinco años jamás apareció.

Para la justicia en su sentencia absolutoria, Luis Quimen Painezur —según los antecedentes— no fue sacrificado por los indígenas, *se ahogó en una de las tantas salidas de mar que hubo en la costa esa tarde que el menor andaba en la playa buscando leña con su abuelo.*

La Fiesta de la Primavera es tal vez lo único que espiritualiza. La alegría y entusiasmo contagian a jóvenes y viejos. Se respiran otros aires. Manzanos y cerezos están en flor. Las calles se ven invadidas de *comparsas apaches, comparsas vienesas, comparsas de los sembradores*. Todos participan. Nuestros mejores poetas cantan y elogian a la Reina, la bella muchacha que no deja de sonreír. Se toca el piano, el armonioso, las campanas. En el quiosco de la plaza, la Banda del Regimiento toca *Aguas Azules* o *La Princesa del Dólar*, una opereta de Leo Fall's. O el vals lento *Al Caer de las Hojas*, de Ramón Parra Román.

Nuestras madres lloran a moco tendido con la película *Cuando los Hijos se Van*. Y ya mucho antes, Catalina MacDonald y Oliver Kadwell les hacían saltar el corazón con el drama *La Senda Solitaria*. O el teatro se venía balcón abajo de impaciencia porque el

pianista se olvidaba de seguir tocando en *La Vida es un Charles-tón*. Después vendrán Clark Gable y John Gilbert en papeles estelares de películas inolvidables con la divina Greta Garbo o la sensual Jean Harlow. Los de la generación del 40, nos acostumbraremos a las seriales dominicales del ingenuo Tarzán, el hombre mono, o a las lágrimas y risas de Carlitos Chaplin. Las fotografías de la Marilyn, Pier Angeli y James Dean serán las preferidas en los afiches de la matinée. Las películas de todos los tiempos marcarán generaciones en los cines de ciudades y pueblos de la Frontera.

Nuestros buenos antepasados hicieron estos pueblos. Plantaron árboles que a lo mejor nunca vieron florecer. Árboles que crecieron en una tierra heroica y legendaria. Antepasados que hicieron esta historia real y permanente a golpe de hacha, cuchillo y fusil. A puro amor y madera también. Por eso viven en cada cosa cotidiana. La Frontera es semejante a la casa natal donde siempre se regresa con una bondad de hijo pródigo.

Isla de la Laja, otoño 1973.



Temuco: huellas del incendio de 1908.





OBRAS CONSULTADAS

- Daniel Belmar: *Coirón*, Zig-Zag, Santiago, 1950.
- Leonardo Belmar Moyano: *Incorporación de la Araucanía al Estado y Economía Nacionales*, Memoria de Prueba, Instituto Pedagógico Técnico, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1959.
- Jaime Concha: *Neruda, 1904-1936*, Ed. Universitaria, Santiago, 1972.
- Domingo Contreras Gómez: *La Ciudad de Santa María de Los Angeles*, Zig-Zag, Santiago, 1942.
- Horacio Lara: *Crónica de la Araucanía*, Imprenta El Progreso, Santiago de Chile, 1889.
- Jorge Lara Carmona: *Trizano: el Buffalo Bill Chileno*, Talleres Gráficos "La Nación", Santiago, 1936.
- Eduardo Pino Zapata: *Historia de Temuco* (biografía de la capital de la Frontera), Escuelas Universitarias de la Frontera, Temuco, 1969.
- Pedro Ruiz Aldea: *Tipos y Costumbres de Chile*, Zig-Zag, Santiago, 1947.
- Víctor Sánchez Aguilera: *Angol, la Ciudad de los Confines*, Imp. Atenea, Santiago, 1953.
- Jorge Teillier: *Muertes y Maravillas*, Ed. Universitaria, Santiago, 1971.
-



INDICE

1. Entre el Bío-Bío y el Toltén	5
2. La pacificación	13
3. Los prohombres	19
4. La colonización	25
5. El periodismo	31
6. El ferrocarril	39
7. Los tiempos de Trizano	47
8. Como en el Far West	53
9. El caudillismo	63
10. Raquil o el despertar social	73
11. Ausencia y retorno	85



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CHILENA

EL AUTOR: Jaime Quezada, 30, es autor de dos libros de poesías; obtuvo los premios "Alerce" y "Pedro de Oña" como poeta y dirigió la revista "Arúspice" de la U. de Concepción. También es el autor de "Leyendas Chilenas" en esta misma colección.



VISITACION BIBLIOTECAS
E IMPRENTAS
* - 3. ABO 1973 *
DEPOSITO LEGAL

Publicación Quincenal

N.º 47

9 de agosto de 1973.

Director: Hans Ehrmann

Asesor: María Vergara

Documentalista: Hebert Corbo

Diseño: Patricio de la O

BIBLIOTECA NACIONAL

SECCION CHILENA Fotografías: Pool Fotográfico y Depto. de Documentación de Quimantú
y archivos de Baltazar Robles

Secretaria de la Redacción: Yinka Zamorano

Editora Nacional Quimantú

Avda. Santa María 076, Casilla 69-D

Teléfono 391101

SANTIAGO DE CHILE

NOSOTROS LOS CHILENOS

VOLUMENES PUBLICADOS:

1. Quién es Chile.
2. Así Trabajo yo, tomo I.
3. La Lucha por la Tierra.
4. Historia del Cine Chileno.
5. Así Trabajo yo, tomo II.
6. Yo Vi Nacer y Morir los Pueblos Salitreros.
7. Así Trabajo yo, tomo III.
8. Los Araucanos.
9. Chiloé, Archipiélago Mágico, tomo I.
10. Chiloé, Archipiélago Mágico, tomo II.
11. Historia de las Poblaciones Collampas.
12. Así Trabajo yo, tomo IV.
13. Pintura Social en Chile.
14. Historia de la Aviación Chilena.
15. Los Terremotos Chilenos, tomo I.
16. Los Terremotos Chilenos, tomo II.
17. Geografía Humana de Chile.
18. Así Trabajo yo, tomo V.
19. Niños de Chile.
20. Las Grandes Masacres.
21. Islas de Chile.
22. La Mujer Chilena.
23. Comidas y bebidas de Chile.
24. Viaje por la Juventud.
25. La Antártida Chilena.
26. La Nueva Canción Chilena.
27. El Movimiento Obrero.
28. Caricaturas de Ayer y Hoy.
29. Los Fusilamientos.
30. La Emancipación de la Mujer.
31. Grandes Deportistas.
32. Los Bomberos.
33. Leyendas Chilenas.
34. Así Trabajo yo, tomo VI.
35. Poesía Chilena.
36. Inventores Obreros.
37. Reportaje al Carbón.
38. Plantas de Chile.
39. El Divorcio.
40. Historia del Ejército.
41. El Fútbol en Chile.
42. Teatro Chileno.
43. Cuando Chile cumplió 100 años.
44. La Burocracia.
45. Novelistas Chilenos.
46. Pampinos y Salitreros.